

# Una búsqueda incesante de educación inclusiva

## Reseña histórica del Colegio San Ignacio de Concepción

\*

*Juan Pablo Moyano Pérez SJ*



**OTROS LIBROS DE LA COLECCIÓN:**

**Volumen 1: Décadas de Articulación y Renovación. Evolución Histórica del Área de Educación Escolar de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús (1976-2019)**

Autores: Germán Villarroel y Juan Cristóbal García-Huidobro SJ

**Volumen 2: Compañeros y Compañeras en la Misión de Educar: La Vocación Docente en Colegios y Escuelas Jesuitas**

Autor: Cristóbal Madero Cabib SJ

**Una búsqueda incesante de educación inclusiva**

Reseña histórica del Colegio San Ignacio de Concepción

VOLUMEN 3: COLECCIÓN “TRADICIÓN EDUCATIVA JESUITA”

Autor: *Juan Pablo Moyano Pérez SJ*

Diseño y diagramación: Ediciones Revista Mensaje / Mercedes Lincoñir H.

Primera Edición Septiembre de 2022

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# **Una búsqueda incesante de educación inclusiva**

Reseña histórica del  
Colegio San Ignacio de Concepción

\*

*Juan Pablo Moyano Pérez SJ*

# Prólogo



**R**ecordar es vivir un caminar juntas y juntos. Las páginas que tienes en tus manos son el reflejo de ese caminar. Un ejercicio de memoria que miles pueden hacer; tantos estudiantes, familias y educadores que han pasado por estas aulas desde aquel lejano 1887.

Nosotras iniciamos nuestro caminar como profesoras el año 1975, en la Escuela N°3 San Ignacio Concepción, en ese entonces ubicada en un sector limítrofe de la ciudad. Nuestros pasos son una parte de este camino entrelazados de cientos de historias. Era ya en esos tiempos una escuela con un sueño grande de integración, acudían familias de muy bajos ingresos (algunos de extrema pobreza) y también hijos de padres profesionales que, pudiendo optar a un colegio pagado, quisieron recibir esta educación ignaciana.

Muchos pasaron haciendo historia, nosotras conocimos a algunos. El Padre Manuel Fincheira, artífice de esta integración

por casi medio siglo, haciéndose eco de las palabras del Padre Arrupe “...*estamos para educar a todos.*” Más tarde, con la llegada del Padre Carlos Hurtado Echeverría, en el año 1985, se inició un nuevo caminar. Él nos hizo reflexionar: “¿Por qué los pobres no pueden aspirar a una buena educación?, ¿por qué los niños y niñas con necesidades educativas especiales, no pueden estar en nuestro colegio? Junto con estas preguntas, nos propuso nuevos sueños: la Educación Personalizada, el gimnasio, la formación permanente (espiritual y académica) de todos los colaboradores y por supuesto la gran meta: la Educación Media.

En nuestro caminar cada día, cada mes, cada año, el amor y la admiración por la escuela crecía y crecía porque aprendimos que el tesoro máspreciado para el ser humano es la EDUCACIÓN, en especial cuando se entrega con amor y ternura al más pobre o al más humilde de los humildes. No nos olvidamos de esto y de tanto que caracteriza la educación ignaciana, del “*Magis ignaciano*”, de que “*Entramos*

*para aprender y salimos para servir”, que deseamos “En todo amar y servir”, y que “Una vez ignaciano/a, siempre ignaciano/a”.*

Hemos hecho historia en este camino, junto con otros que conocimos y no conocimos, de los cuales somos deudoras. Con estos sentimientos en el corazón, de recordar y no dejar nunca de soñar por una educación integradora, les invitamos a leer las siguientes líneas que reflejan las vivencias en nuestro querido Colegio San Ignacio, que por tantos años formó y sigue formando a mujeres y hombres para los demás.

**Fresia Fica Castillo**

**Silvia Vásquez Avello**

*Ex-educadoras y directivas del colegio*

## RESEÑA HISTÓRICA

# Colegio San Ignacio Concepción



La Compañía de Jesús ha tenido presencia en Chile desde que los primeros ocho jesuitas llegaron al puerto de Coquimbo en abril del año 1593. Durante casi dos siglos se desplegaron en el territorio de la Capitanía General de Chile desde el apostolado misionero, educativo, social y cultural. Hasta que llegó un doloroso Decreto Real en abril de 1767. En éste, el rey Carlos III de España decretaba la expulsión de jesuitas de todas sus posesiones y colonias. Las razones las guardaba en su real pecho. De todos modos, sabemos bien que tan fuerte decisión tuvo que ver con el pensamiento de la ilustración, el jansenismo, el despotismo ilustrado y el regalismo. Tan profunda fue la presión de los reinos europeos que el Papa Clemente XIV suprimió la Compañía de Jesús de la Iglesia Católica universal en 1773.

El acto de expulsión en Chile se realizó en agosto de 1767 y 360 jesuitas fueron puestos en barcos y trasladados a Italia. Para ese momento la Compañía de Jesús en Chile tenía una docena de instituciones educativas, colegios y escuelas en ciudades y en misiones rurales. De ellas dos estaban en la zona del Biobío. Por un lado, el colegio de Penco fundado en 1614 por el Padre Luis de Valdivia, que daba cursos universitarios desde sus inicios y era conocido como la Universidad Pencopolitana. Y por otro, el colegio San Luis Gonzaga fundado en 1666, el cual sucumbió



en 1751 por el terremoto que obligó a cambiar la ciudad desde su ubicación en Penco hasta la actual en Concepción. Por esta última razón, éste último tuvo que impartir su enseñanza en la misión de La Mochita, ubicación que se mantuvo hasta la expulsión de la Compañía.

El Papa Pio VII restauró la Compañía de Jesús en todo el mundo el año 1814. Los jesuitas volvieron a Chile definitivamente el año 1848. Vinieron desde Argentina pues habían sido expulsados por Juan Martín de Rozas.

En 1852 los Padres Gandasegui, Ugarte y Enrich vinieron por primera vez después de la restauración de la Compañía a misionar en la zona del Biobío y Arauco. Durante casi 20 años varios jesuitas viajaron cada cierto tiempo a misionar la zona, sobretodo animados por el Obispo Hipólito Salas.

El Obispo Salas, participando en el Concilio Vaticano I, le pidió al Papa que intercediera ante el General de la Compañía para enviar jesuitas a residir en su diócesis; tenía pensado entregarles la Iglesia y la Casa de Ejercicios, que se ubicaban en el mismo lugar que habían estado los jesuitas antes de la expulsión<sup>1</sup>. El 14 de enero de 1871, llegaron a Concepción tres Sacerdotes y dos Hermanos coadjutores. Como Superior venía el P. Coluzzi. Rápidamente los jesuitas se pusieron manos a la obra y para Pentecostés de 1871 fue fundada la Hermandad del Sagrado Corazón, que a fines de año ya tenía más de 100 “hermanos”, que provenían de familias empobrecidas del sector en que estaba la comunidad jesuita, además de funcionarios de ferrocarriles y obreros<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Este lugar es precisamente el mismo donde hoy está la Comunidad Jesuita y la sede del Infocap en la ciudad.

<sup>2</sup> Durante la colonia y el siglo XIX, las hermandades fueron una forma de asociación laical de la iglesia Latinoamericana, siendo el similar de las cofradías españolas en esta parte del mundo. Se trataba de asociaciones en que los miembros confluían en un propósito común de crecimiento espiritual, devocional, ayuda mutua y socialización.



*Concepción a fines del siglo XIX*



**Obispo Hipólito Salas**

Durante casi 30 años fue el Obispo de Concepción. Nació en 1812 y falleció en 1883. Participó del Concilio Vaticano I ganando gran estima incluso del Papa Pío IX. Debido a que en los años a la cabeza de su diócesis la zona del Biobío estaba siendo anexada y poblada con fuerza por el Estado chileno, Salas fue muy importante para el desarrollo de parroquias, comunidades y zonas de misión en toda la diócesis. Además, reabrió el Seminario Diocesano, el más antiguo de Chile.

En 1881 la residencia jesuita contaba con 14 miembros (10 Sacerdotes y 4 Hermanos coadjutores). Trabajaban en la Casa de Ejercicios, en el templo, en la hermandad, en capellanías de religiosas (Sagrado Corazón, Inmaculada Concepción, Trinitarias), en misiones rurales o a las afueras de Concepción (Agua de las niñas ex San José de la Mocha, Rere, en Tomé, Quirihue, Coronel, Lota) y alguno en el seminario diocesano. Por esos años, la epidemia de viruela iba y venía en la ciudad y los jesuitas también ocupaban parte de su tiempo en atender enfermos y moribundos, ir a los hospitales, acoger personas en la casa de Ejercicios, etc.

En 1884, el Padre Carlos Infante ideó la fundación de una escuela primaria, y les planteó la idea a los socios de la Hermandad del Sagrado Corazón, que ya contaba con más de mil miembros. Se buscaba contar con una escuela gratuita para sus hijos y otros niños, sobretodo de sectores empobrecidos y de la clase obrera de la ciudad, como por ejemplo las familias de los trabajadores de ferrocarriles.

El 1 de mayo de 1887 se funda y abre sus puertas la Escuela Sagrado Corazón, gratuita, solo para niños varones y con solo un profesor. El primer año de funcionamiento contaba con sesenta niños en sus aulas.

La Hermandad tenía en sus estatutos este deseo y compromiso:

*“siempre que el estado de los fondos lo permita, la Hermandad sostendrá una escuela de primeras letras, o ayudará a su sostén, si esta tuviera fondos de otro origen”<sup>3</sup>.*

A fines del siglo XIX, la Hermandad del Sagrado Corazón que sustentaba la escuela con beneficencia y que tenía a sus propios hijos como alumnos, ya sobrepasaba los tres mil socios. Además del P. Infante, que era el director de la Escuela, otros jesuitas de la residencia, que por esos años eran cinco sacerdotes y cinco hermanos, daban clases y hacían pastoral, sacramentos y retiros en la Escuela. La escuela continuaba su funcionamiento con no más de ochenta estudiantes en sus aulas y con una profesora.

Desde 1914 a 1916, el Padre Silvestre Correa es el director de la Escuela. Luego, y solo por dos años, el P. José Nicolay estuvo como director; sucediéndolo, en 1919, el P. Luis Prat que se mantuvo en el cargo hasta 1924, año en que murió de tifus teniendo sólo 45 años. De 1925 a 1928, la dirección la ejerció el Padre Antonio Recasens. En 1929 volvió a ser director el P. Nicolay, quien se mantuvo en el cargo hasta 1937.

#### **Carlos Infante Concha SJ**

Nació en Santiago en 1840. Entró al noviciado de la Compañía en 1863. Fue ordenado por Monseñor Hipólito Salas, que tuvo mucho interés de que el Padre Infante fuera enviado a su diócesis. Estuvo sirviendo en Concepción por más de cuarenta años, hasta su muerte en 1917. Fue el encargado de la construcción de la Iglesia de la Compañía, imponente templo gótico dedicado al Sagrado Corazón, que fue inaugurada en 1896. Los restos mortales del P. Infante, fundador de la Escuela y posterior Colegio San Ignacio, están en el mausoleo de la Compañía en el Cementerio General de Concepción.

---

3 Carta del consejo de la Hermandad al Arzobispo de Concepción fechada el 29 de octubre de 1957. Archivo Comunidad Jesuita Concepción.



*Sala de clases previo al terremoto de 1939*

En 1935 se pudo extender la enseñanza hasta el sexto año de educación primaria, y llegó a tener 300 alumnos en 1936. Ese mismo año la escuela fue declarada “Cooperadora del Estado” lo cual le permitía recibir subvención y apoyo estatal. Con esos fondos y el apoyo que todavía recibía de las rentas del antiguo fundo Los Perales (que había sido de propiedad de la Compañía previa a la supresión) la escuela continuaba siendo gratuita y recibiendo a alumnos de las familias pobres y obreras de la ciudad.

En 1938, la dirección de la escuela la tomó el P. Marciano Trujillo. Con él se inició un importante proceso de modernización y crecimiento. Se habilitaron nuevas salas de clases y una nueva entrada. Todos los domingos la comunidad escolar tenía misa en la Iglesia de la Compañía. Y para 1938 la matrícula ya era de casi 500 alumnos.

El 24 de enero de 1939, un terremoto de más de 8 grados sacudió Chillán y Concepción;

se calcula que hubo más de 30 mil muertos en toda la zona y en la ciudad de Concepción más de un 90% de las edificaciones tuvieron daño. Debido al terremoto, la antigua escuela del siglo XIX quedó inutilizada y por eso las clases tuvieron que reanudarse en la Casa de Ejercicios. La gran Iglesia gótica de la Compañía también quedó con gran daño lo que llevó a su posterior demolición en 1944.

El año del terremoto, la escuela tuvo una matrícula de casi mil alumnos, contando los seis años de preparatoria. Debido a los daños en otras escuelas y colegios de la ciudad, había cada vez más demanda por ingresar a la escuela Sagrado Corazón. Entonces se consideró la idea de solicitar a la Compañía de Jesús ampliar la escuela a los primeros años de humanidades para darle continuidad de estudios a los muchos niños que se formaban en sus aulas. Por carta del P. Pedro Alvarado, que era el viceprovincial<sup>4</sup> ese año, se autoriza la apertura de dos cursos secundarios (1 y 2

---

4 La Compañía de Jesús se organiza administrativamente en el mundo en divisiones tales como: Provincias, Vice-Provincias, Regiones, y por tanto el jesuita que la lidera es llamado Provincial, Viceprovincial o Superior Regional. Desde el regreso de los jesuitas a Chile las comunidades del país constituían una Viceprovincia, hasta el año 1958 en que se instituyó como Provincia.

de humanidades), pero debían ser profesores laicos los que dieran las clases y no jesuitas (a pesar que la costumbre en los otros colegios jesuitas de la época era que los sacerdotes fueran los que mayoritariamente dieran clases). Ahora bien, este permiso era solo hasta el año 1940, algo así como una ayuda transitoria mientras los otros colegios de la ciudad se ponían de pie. Pero el Arzobispo de Concepción, Monseñor Alfredo Silva Santiago, estaba convencido que tenía que ser por más tiempo e incluso permanente y esto lo hizo ver directamente al Superior General de la Compañía, el Padre Ledochowski. Este autorizó el colegio hasta el año 1941 pero con la condición que se hiciera un serio discernimiento sobre si había efectivamente capacidad por la Compañía de Jesús para mantener otro colegio más en Chile.

Se lee en el Decreto Supremo N°3955 la apertura del Colegio San Ignacio el 20 de Julio de 1939:

*“Autorízase a don Alfredo Silva Santiago, para abrir un colegio con el nombre de Colegio San Ignacio, el que funcionará en la ciudad de Concepción y solo con los cursos del primer ciclo de humanidades”.*

Los alumnos que se integraron al primer curso de humanidades comenzaron a llegar en 1940. Ese año la planta de profesores de toda la escuela llegaba a 11 docentes, 4 hombres y 7 mujeres. Los niños matriculados al primer curso de preparatoria fueron 53, pero asistieron regularmente a clases unos 38. El resto de los niños de la escuela, a lo largo de los seis cursos de preparatoria, eran 1013 para ese mismo año.



*Paseo a la playa*



*Cuerpo de docentes año 1942*

A principios de 1942 se debía decidir si continuar definitivamente con el colegio. Pasado el tiempo de “emergencia” que había posibilitado la apertura esos años de los primeros cursos de humanidades. Así que el padre superior de la residencia, Sergio Hurtado, pidió al viceprovincial la aceptación permanente del colegio. La consulta del provincial fue más bien negativa a aprobar un colegio secundario en Concepción, en la consulta estaba San Alberto Hurtado quien fue de la opinión de que *“primero se debe pensar si es conveniente la presencia de la Compañía en Concepción, pues los ministerios que allí se ejecutan son de muy escasa importancia. No me parece maduro el proyecto pues hay incertidumbre del terreno, incertidumbre del préstamo y los gastos que se prevén parecen ser bastante mayores que los afirmados por el P. Sergio Hurtado. El internado tiene menos justificación. Y el local, para todo el Colegio, parece ser muy pequeño. Por las razones dadas, no puede aprobarse el plan”*<sup>6</sup>. Como puede notarse desde las palabras de San Alberto, la

oposición del gobierno de la viceprovincia estaba relacionada con la viabilidad de pensar la oferta educativa de la Compañía tal como funcionaban los otros colegios de la vice-provincia<sup>7</sup>: con todos los años de humanidades, con internado y con presencia activa de muchos jesuitas como profesores. Nada de esto último finalmente se produjo en la escuela en Concepción.

Pese a estas opiniones negativas, la escuela siguió funcionando con los primeros cursos de humanidades, en los límites de cursos ofrecidos, con el trabajo de pocos jesuitas y sin mayores construcciones. Ayudó a esto que el Arzobispo prometió traspasar los terrenos de la escuela, casa de ejercicios e iglesia a propiedad de la Compañía, ya no solo de uso y administración como había sido desde la vuelta de los jesuitas a la ciudad en 1871. En la permanencia del proyecto educacional tuvo mucha importancia el apoyo del padre Sergio Hurtado, superior de la residencia jesuita;

6 CORREA, Jaime (2006). Volumen III, p. 75.

7 San Luis en Antofagasta, San Ignacio en Santiago, San Francisco Javier en Puerto Montt.



**Manuel Fincheira Vega SJ**

Nació en Rere el 26 de marzo de 1907. Ingresó al Noviciado en Chillán en 1922. Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1936. En 1939 llegó a Concepción, además de director de la escuela desde 1942, fue superior de la residencia en un par de periodos. En la escuela tuvo gran influencia y liderazgo, fundando el Centro de exalumnos, el centro de padres y apoderados, la oficina de asistencia social, un policlínico, un centro dental, el grupo scout. Los veranos entre campamento de los scouts y misiones rurales en la zona del Biobío y Arauco, no paraba mucho en Concepción. En 1989 fue trasladado a la residencia San Ignacio en Santiago, donde falleció el 4 de octubre de 1992. Sus restos descansan en el mausoleo de la Compañía en el Cementerio de Concepción.

como también la figura del Padre Manuel Fincheira, el cuál en 1942 comenzó a ser el director de la escuela, cargo que ejercería por 30 años (con una suspensión de tres años a mediados de los años 50, cuando fue rector del Colegio San Francisco Javier en Puerto Montt).

En 1943 nace la “Brigada de Boy Scouts de San Ignacio”, fundada por el P. Fincheira y que será la iniciadora del Grupo Guías y Scouts San Ignacio, contando en esos primeros años solo con una Tropa.

En 1946 la Escuela comienza a llamarse definitivamente Escuela Superior N°3 San Ignacio debido a la presencia permanente de los cursos de 1° y 2° año de Humanidades. Por esos años la vida en la manzana comprendida en las calles Los Carrera, Salas, Heras y Serrano era intensa y muy creativa. El mismo año 46, los jesuitas motivados por mantener la conexión con los exalumnos, que ya se congregaban en una asociación, destinaron una casa al frente de la residencia jesuita de calle Los Carrera para un club social de los exalumnos y amigos de la escuela, teniendo espacio también para que los exalumnos que participaran en la Congregación Mariana pudieran tener un lugar donde juntarse. El año 1947 se cedió a la Municipalidad de Concepción un predio y algunas salas para que funcionara un Instituto Nocturno Femenino, el que se llamó “Instituto Nocturno de la Purísima”. Igualmente, el mismo año comenzó a funcionar en el local de la Escuela un Instituto nocturno



*Vista de la escuela en la década de 1940*

masculino, que contó ese año con 50 alumnos obreros. Estas dos experiencias de escuelas nocturnas tuvieron corta duración.

Como complemento a estas experiencias de escuelas vespertinas enfocadas en las clases sociales bajas, el mismo año 1947, se presentó al General de la Compañía, por motivación del Padre viceprovincial Álvaro Lavín, una nueva propuesta de Colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Concepción. En palabras del Padre Fincheira, el proyecto era viable ya que no había más que dos colegios secundarios masculinos en la ciudad, el de los Sagrados Corazones y el de los Escolapios, entre ellos formaban sólo a 800 estudiantes. Por otra parte, la propuesta era que el nuevo colegio sería para *“alumnos externos y mediopupilos y atenderá a alumnos de clase social alta, como en la ciudad de Santiago”*<sup>8</sup>. El proyecto tuvo hasta planos para su construcción, pero finalmente no tuvo apoyo para su ejecución. Quizás esto se debió a la falta de jesuitas que lo atendieran, a la manera de los otros colegios de la Compañía

en Chile, o bien para no alejarse del espíritu que desde sus inicios tuvo la Escuela: como un servicio educacional a las familias pobres de la ciudad. De hecho, hacia fines de la década del cuarenta la escuela seguía formando a los hijos de obreros y trabajadores, según datos de 1947 el 24% de los estudiantes eran hijos de ferroviarios, mientras que el 33% de obreros de la construcción e industrias.

En 1952, la escuela tenía 765 alumnos en sus abarrotadas aulas. La demanda para ingresar era mayor pero el espacio no lo permitía. El joven sacerdote José Luis Davies SJ, fue nombrado Director en 1955, cuando el padre Fincheira partió a Puerto Montt. El año 1957 la difícil situación económica de la escuela, que seguía siendo gratuita, obligó a reducir la matrícula, de 900 alumnos el año anterior pasó a acoger sólo 600.

El 7 de agosto de 1958 se remitió al Vaticano por parte del Arzobispo Alfredo Silva Santiago un memorándum para traspasar como propiedad

---

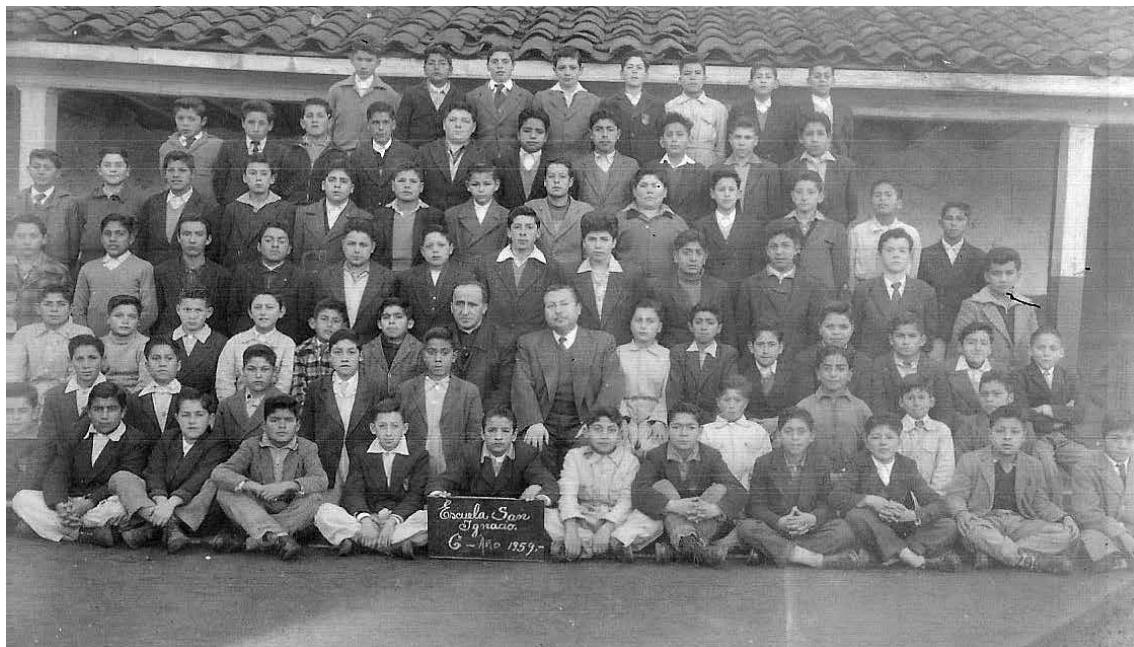
8 CORREA, Jaime (2006). Volumen III. p.162.

a la Compañía de Jesús definitivamente los terrenos donde funcionaba la Escuela. Como sabemos, este había sido el deseo y el compromiso del Arzobispado en los años posteriores al terremoto de 1939. Recién en enero de 1963 esto se hará efectivo legalmente.

El Padre Manuel Fincheira volvió a Concepción en 1958 asumiendo una vez más la labor de Director. Contando sus dos periodos en este cargo, el Padre Fincheira dirigió la escuela nada menos que 27 años, pues terminó esta segunda dirección el año 1972. Comenzando la década de los 60, la escuela había retomado la capacidad de crecimiento de la matrícula llegando a más de 800 niños. En ese año los profesores laicos eran nueve. La escuela tenía una buena presencia en la ciudad y en la iglesia local con los grupos, actividades y asociaciones como los scouts, el coro, la banda, catequesis, etc. Por esos años, luego que en la década del 50 los cursos de 1º y 2º de Humanidades no se dieran con regularidad, volvieron a ofrecerse contando con más de 120 alumnos. Aquí es bueno recordar que recién en 1965 se promulga la Ley que crea en Chile la Enseñanza Básica (los primeros ocho años)

y la Enseñanza Media (los siguientes cuatro años). Por tanto, es sólo desde ese año en que podemos hablar con toda propiedad de Escuela Básica San Ignacio. Antes de 1965, se diferenciaba en el país entre Escuela Primaria (primeros seis años de escolaridad) y Colegio (que contaba con seis años de humanidades). Pero como sabemos en el caso de San Ignacio siempre se ofrecieron los dos primeros cursos de humanidades, a pesar de los constantes intentos de los padres Fincheira y Davies de aumentar en cuatro cursos más para cumplir con el sueño tan anhelado de completar la enseñanza secundaria para los alumnos que ya estaban recibiendo la educación jesuita en sus aulas.

El 20 de mayo de 1960 se registró un violento terremoto, que sumado al gran terremoto de Valdivia al día siguiente, fue de gran destrucción en la ciudad. La escuela sufrió muchos daños así que había que demolerla para reconstruir. De igual modo la capilla quedó seriamente dañada (ésta era la de la antigua casa de ejercicios, que se empezó a utilizar al quedar destruida la gran Iglesia gótica en el terremoto de 1939). Todo esto



**Sexto año de preparatoria el año previo al terremoto del 60 (al centro el P. Fincheira).**

no impidió que en los patios de la destruida escuela se construyeran improvisadas habitaciones, ocupando también un par de salas no muy dañadas para acoger damnificados y necesitados, además de una capilla de madera la cual tuvo entrada por la calle Salas. En los meses siguientes al terremoto, para poder continuar las clases durante las tardes, los alumnos de la escuela utilizaron la escuela gratuita de las Religiosas del Sagrado Corazón, ubicada a dos cuadras de la escuela San Ignacio. A fines de octubre de 1960, todos los alumnos (cerca de 1000) pudieron volver a clases al sitio de la escuela, en locales de emergencia hechos todos con materiales de la demolición. Incluso, en 1961 pudo instalarse una pieza con internado, donde se acogía sólo a seis alumnos.

Durante la segunda parte de los '60 se intentaba por todos los medios el sustento permanente de la escuela, teniendo varias dificultades para mantener su alumnado y profesorado y poder así seguir siendo gratuita. Se conversó la posibilidad cierta de entregar la Escuela a alguna congregación de

religiosas, incluso proyectando construir una comunidad para ellas en el mismo terreno de calle Los Carrera. Se habló con algunas congregaciones, pero aquello no prosperó.

A comienzos de la década de los '70 se buscó la manera de pedir modestos aportes a los apoderados, para que las finanzas fueran suficientes para sustentar el funcionamiento. En 1972 se llevó a efecto la venta del terreno del colegio que está en calle Serrano, como una manera de sustentar la nueva casa de Ejercicios (camino a Santa Juana) y también hacer más sustentables los gastos cotidianos de la escuela. Luego de esa venta, el ingreso de la Escuela dejó de ser el mítico Serrano 840, para trasladar su portería por la Calle Los Carrera número 171. Para ese mismo año de 1972, el Provincial nombra Director al P. José Luis Davies.

Bajo el liderazgo del Padre Davies, que ya había sido director por un corto periodo en los años 50, la escuela inicia el proceso de acoger a mujeres en sus aulas, cambiando una tradición casi centenaria de educación solo



*Fachada de la escuela en los años 70*

para hombres. El año 1977 se completa la enseñanza mixta en todos los cursos y estarán concluidas obras de ampliación y mejoramiento como más salas de clases y canchas.

El Padre Davies fue director durante más de diez años, hasta que el Provincial nombra al Padre Carlos Hurtado para dirigir la escuela en el año 1985. El Padre Hurtado liderará el San Ignacio durante quince años, en los cuales grandes innovaciones y transformaciones se llevaron a cabo.

Dos grandes procesos que marcaron la historia del San Ignacio se vivieron a lo largo de esos quince años. En primer lugar, la presencia de la educación personalizada, modelo pedagógico que se desarrolló desde los planteamientos del jesuita francés Pierre Faure. Este modelo se basa en la autonomía, educación activa, la singularidad de cada alumno, en espacios físicos renovados, y que dialoga de gran forma con los principios básicos de la pedagogía ignaciana. Así, durante aquellos años ochenta, se capacitaron profesores y prepararon salas de clases y materiales para instalar este modelo de enseñanza en la escuela San Ignacio de Concepción, igual como se hizo en otros colegios jesuitas del país.

Por otra parte, desde comienzos de los noventa, una vez más se buscó que la escuela ampliara sus aulas hasta la enseñanza media y por tanto se constituyera como colegio. Esta idea no encontró apoyo unánime en la provincia chilena



**Carlos Hurtado Echeverría SJ**

Nació en Santiago en 1920 e ingresó a la Compañía de Jesús en mayo de 1940. Sus primeros años de trabajo en el ámbito escolar fueron en el Colegio San Luis de Antofagasta como maestrillo. En sus primeros años de sacerdote trabajó en el Hogar de Cristo, y desde ese trabajo con los más pobres nació con fuerza su deseo de cuidado y formación de niños y jóvenes. Desde el año 1965 y hasta su muerte Carlos fue destinado al apostolado educativo de la Compañía en Chile, comprometiéndose profundamente en sus colegios y escuelas. Comprometido con la búsqueda del mejor servicio educativo, el P. Carlos impulsó formas de enseñanza como la Educación Personalizada o modos de mantener siempre la inclusión y diversidad social y así ofrecer una formación de calidad independiente de la situación económica familiar. Falleció en Santiago en septiembre de 2017.

de la Compañía debido en buena parte por la falta de jesuitas para sostener de buena manera otro colegio jesuita más en el país. A pesar de esto, finalmente se encontró una manera de dar respuesta al gran deseo de los padres para que sus hijos e hijas continuaran su educación en el San Ignacio; esto fue traspasar el sostenimiento del colegio a una corporación de laicos, y por tanto en el año 1994 se creó la Corporación Iñigo de Loyola. Pasado poco tiempo, la Compañía pidió que se creara una Fundación que reemplazara a la Corporación, la cual se creó a fines del año 1996 con el nombre de Fundación San Juan del Castillo, contando con su primera presidenta en la Sra. Margarita Chiang. Tanto la corporación como la fundación siempre tuvieron a un jesuita nombrado por el Padre Provincial en su directorio. Es así como, después de tanto tiempo, ya estaban dadas las condiciones para el sueño de la Enseñanza Media. Pero todavía faltaba sortear otros obstáculos en el camino, entre los cuales el más importante era que la escuela

no contaba con el suficiente espacio para los nuevos cursos. Era necesario construir más salas, que se sumaran a los nuevos espacios que ya se habían construido durante los 80 y 90, como el gimnasio, el kindergarten o la sala de música. Para esta necesaria ampliación se realizó una campaña de socios y venta de bonos (los cuales se llamaron “Bonos iñigo”), todo con la participación activa de los padres y apoderados por medio del Centro de Padres.

El año 1996 se abrió el primer curso de primero medio, y por tanto la querida e histórica escuela pasó a llamarse Colegio San Ignacio de Concepción. Recién al año siguiente se concluyó la ampliación del edificio con un tercer piso de salas, así se amplió el espacio disponible, aunque de todos modos por algunos años las clases tuvieron que funcionar en dos turnos diarios. Así llegamos al año 1999 cuando egresa del San Ignacio la primera generación de cuarto medio. Fueron 68 los egresados y egresadas.



*Carlos Hurtado SJ en el acto de celebración de los 100 años de la Escuela en 1987*



*Ceremonia de Licenciatura Primera Generación de Cuartos Medios*



*Fachada del colegio en su última etapa en el centro de Concepción*

Al terminar el siglo XX, el colegio completaba una oferta educativa inclusiva (fidel a la vocación de la escuela desde sus inicios), con un fuerte sistema de becas, pago diferenciado y subvención escolar, con clases hasta cuarto medio, y llegando a tener más de mil estudiantes. En los años iniciales del siglo XXI aconteció otro momento histórico, el colegio comenzó a ser dirigido en la rectoría por profesores laicos, la primera de ellas fue la Sra. Silvia Vásquez el año 2000. Sólo tres años fue Rectora la profesora Vásquez, para luego dar paso al rectorado de diez años del Sr. Miguel Ángel Hernández. Con su liderazgo, el colegio comenzó a buscar una nueva casa que lo llevó a su actual ubicación en San Pedro de la Paz.

En los primeros años de los 2000 el espacio disponible en el local de calle Los Carrera se iba haciendo cada vez más estrecho, la demanda por ingresar al colegio era alta y el estado impulsaba con fuerza la Jornada Escolar completa. Es por esto que desde los tiempos de la rectoría de Silvia Vásquez se comenzó a pensar en el proyecto de traslado del colegio a

otra ubicación. Se vieron varias posibilidades (Camino a Coronel, en Concepción a la altura del centro y cerca del río, en San Pedro de la Paz), el directorio de la Fundación trabajó en esto intensamente y la Compañía de Jesús apoyó la decisión de trasladarse. Finalmente, el colegio encontró su lugar en un lote del proyecto inmobiliario de San Pedro del Valle que se estaba instalando en la ruta hacia Coronel a continuación de la villa San Pedro.

La construcción del nuevo colegio se realizó el año 2007. Y en marzo del año 2008 se iniciaron las clases en la nueva casa en Avenida Los Batros, a siete kilómetros de la antigua ubicación de calle Los Carrera. Se dejaban así los patios, aulas, capillas y canchas que acogieron por 120 años la formación de niños, niñas y jóvenes penquistas, para iniciar una nueva etapa de ésta larga tradición educativa ignaciana en el gran Concepción. Con la nueva sede, el colegio logró rápidamente consolidarse como una gran opción educativa en la naciente comuna de San Pedro de la Paz. De casi 1100 alumnos que se tenían en el antiguo colegio, el nuevo iniciaba con más de 1700.



*Construcción nueva sede en San Pedro de la Paz*

El año 2013, el Provincial de la Compañía de Jesús percibió la necesidad de volver a formalizar el compromiso de la Compañía con el colegio, ya que su sostenimiento y gestión desde los tiempos del Padre Carlos Hurtado había sido delegada a una Fundación. Si bien es cierto que siempre se ha mantenido una consonancia y fidelidad muy importante con la Compañía, el colegio contaba con un status particular en relación con los otros colegios jesuitas de Chile. Por tanto, en una carta de agosto de ese año, el Padre Provincial volvía a formalizar y confirmar al San Ignacio como colegio propiamente jesuita. Esa misma carta nos ofrece un perfil del colegio al terminar el proceso de traslado a su nueva ubicación:

*“El Colegio San Ignacio de Concepción representa también una valiosa fórmula de gestión donde se conjugan bien las tres prioridades apostólicas de la provincia: se trabaja en la formación de la juventud, es un colegio inclusivo socialmente -subvencionado y con matrícula diferenciada- y, además, toda la gestión la llevan fundamentalmente los laicos. La Fundación San Juan del Castillo seguirá colaborando estrechamente con la Compañía en la administración y conducción de esta obra, ofreciendo un modelo de gestión en colaboración entre laicos y jesuitas, digno de ser fortalecido y replicado.”<sup>9</sup>*

Finalmente, éstos últimos años podemos decir que el colegio ha seguido buscando el mejor modo de ofrecer una educación ignaciana de calidad. Desde el año 2019, y por primera vez en su historia, la fundación sostenedora del colegio es presidida por un jesuita, el P. Juan Cristóbal García-Huidobro S.J., delegado del Provincial para el apostolado educativo escolar. Además,

el año 2020 haciéndose eco de las nuevas normativas nacionales impulsadas desde la reforma educacional del año 2015, que buscan la inclusión, la gratuidad y la no selección en los establecimientos educacionales con aportes del estado; el colegio se ha comprometido, en fidelidad a su historia centenaria, en ser un colegio gratuito y de calidad para todo el que quiera formarse en sus aulas, eliminando progresivamente el copago. Así, se inicia un proceso que durará más de diez años caminando hacia la gratuidad de su oferta educativa.

De esta manera, y como hemos querido plasmar en esta breve reseña histórica, ya son más de 130 años en que el San Ignacio ha sido un espacio de educación ignaciana para tantos y tantas del gran Concepción. Este espacio educativo ha mantenido en todos estos años su vocación de apertura e inclusión hacia todos y todas, especialmente los más empobrecidos. Desde ese lejano día en que se abrieron las puertas de

aquella antigua escuela de madera para los hijos de los miembros de la Hermandad del Sagrado Corazón, muchas historias se han escrito en nuestras aulas. Tantos exalumnos y exalumnas pueden dar fe del cariño y dedicación que maestros, maestras, educadores y jesuitas les han entregado con espíritu de amor y servicio. Los años pasan, pero los desafíos y los sueños se mantienen, conscientes que el contexto en que vivimos siempre será nuevo y cambiante, el discernimiento del mayor servicio nos deberá seguir guiando a la manera de Ignacio, a la Mayor Gloria de Dios.

# Directores y Directoras





<b>Nombre</b>	<b>Periodo</b>
P. Carlos Infante Concha SJ	1887-1913
P. Silvestre Correa SJ	1914-1916
P. José Nicolay SJ	1917-1918
P. Luis Prat SJ	1919-1924
P. Antonio Recasens SJ	1925-1928
P. José Nicolay SJ	1929-1937
P. Marciano Trujillo SJ	1938-1941
P. Manuel Fincheira SJ	1942-1954
P. José Luis Davies SJ	1955-1957
P. Manuel Fincheira SJ	1958-1971
P. José Luis Davies SJ	1972-1984
P. Carlos Hurtado SJ	1985-1999
Sra. Silvia Vásquez	2000-2002
Sr. Miguel Ángel Hernández	2003-2013
Sr. Rodrigo Sepúlveda	2014-2016
Sra. Angélica Caro	2017-2019
Sra. Claudia Messina	2020-actualidad*

\* En ejercicio al momento de la impresión de esta publicación.

# Fuentes y bibliografía



Ya son más de 130 años en que, bien con el nombre de Escuela Sagrado Corazón o de Escuela N°3 San Ignacio o de Colegio San Ignacio, éste ha sido un espacio de educación ignaciana para tantos y tantas del gran Concepción manteniendo siempre una vocación de apertura e inclusión hacia todos y todas, especialmente los más empobrecidos. Desde ese lejano 1 de Mayo de 1887, en que se abrieron las puertas de aquella antigua escuela de madera para los hijos de los miembros de la Hermandad del Sagrado Corazón, muchas historias se han escrito en nuestras aulas. Han sido muchos años formando hombres y mujeres que entren para aprender y salgan para servir.

\*

VOLUMEN 3, COLECCIÓN “TRADICIÓN EDUCATIVA JESUITA”.

